

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 92

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

55. EL SERMÓN DEL MONTE – MT. 5-7.

Llegamos ahora al estudio del capítulo 6 del evangelio según San Mateo que continúa siendo parte del “Sermón del Monte.” En la primera mitad de este capítulo, Jesús trata con tres áreas específicas de justicia en la vida del creyente: las acciones caritativas (vv. 1–4), la oración (vv. 5–15) y el ayuno (vv. 16–18). El nombre Padre se menciona diez veces en estos dieciocho versículos y es la clave para comprenderlos. Las acciones prácticas de rectitud deberían llevarse a cabo para Su aprobación, no para la aprobación de los demás.

J. INSTRUCCIÓN EN CUANTO A LAS LIMOSNAS (6:1-4).

Mateo 6:1 – *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.”*

El Señor comienza esta porción de Su sermón con una advertencia en contra de exhibir nuestra piedad dando limosna con el propósito de ser vistos por los demás. No es el acto lo que Él condena, sino el motivo. Si el factor motivador es la notoriedad, entonces ésta es la única recompensa, porque Dios no recompensará nunca la hipocresía.

La limosna es cualquier acto de bondad que realizamos libremente para aliviar a quienes se encuentran en apuros y miseria. Cuando se realiza por amor a Dios, según Sus preceptos, obediencia con fe a Sus promesas, y para Su glorificación, es verdaderamente una buena obra aceptable a Dios (Hch. 10:31). Los discípulos de Cristo están obligados a cuidar de que, al dar limosna, aunque la hagan delante de los hombres, Dios sea glorificado.

Nuestro Salvador no manda aquí a Sus discípulos que ayuden a los pobres, sino que supone que lo harían; lo que hace es darles instrucciones sobre cómo hacerlo. Es propio de la vida cristiana ayudar a los realmente necesitados; y un verdadero cristiano no espera a que se le “mande” hacerlo, sino está listo a hacerlo antes la oportunidad (Gál. 2:10; Sant. 1:27; Lc. 19:8).

Mateo 6:2 – *“Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.”*

La palabra “hipócrita” proviene de “actores de teatro,” que representan a otros o expresan los sentimientos ajenos, no los suyos. Significa aquí, y en el Nuevo Testamento en general, quienes disimulan u ocultan sus verdaderos sentimientos y asumen o expresan sentimientos distintos a los suyos; quienes, con fines de ostentación, lucro o aplausos, se presentan como religiosos.

Parece increíble que los hipócritas atrajesen ruidosamente la atención hacia sí mismos al dar ofrendas en las sinagogas o limosnas a los mendigos en las calles. El Señor echa a un lado tal conducta con un directo comentario: *“de cierto os digo que ya tienen su recompensa,”* es decir, su única recompensa es la reputación que alcanzan en la tierra.

Dios no tiene ninguna obligación con ellos; no hicieron nada para Su gloria, y de Él no pueden esperar ninguna recompensa. Recibieron su recompensa en esta vida; y no podrían esperar ninguna en el mundo venidero.

Mateo 6:3, 4 – *“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

Esta es una expresión proverbial que significa que la acción debe realizarse lo más secretamente posible. Los hebreos suelen atribuir a los miembros acciones que propiamente pertenecen a personas. El incentivo para realizar nuestras obras de caridad en secreto es que agradecerá a Dios; que Él verá la obra, por secreta que sea, y la recompensará abiertamente. Si la recompensa no se concede en esta vida, se concederá en la venidera. Sin embargo, en multitud de casos, las limosnas dadas a los pobres

se prestan al Señor (Prov. 19:17) y serán devueltas en esta vida. Rara vez ha sucedido que quien es generoso con los pobres sufra por ello en sus circunstancias terrenales.

Como creyentes debemos dar en silencio y hacer el menor ruido posible sobre nuestras obras de ayuda a otros o a la obra de Dios. Nuestra limosna debería ser para glorificar al Padre, y no para buscar notoriedad. Dios no sólo ve el acto, sino también cada motivo con el que se llevó a cabo.

Este pasaje no debe entenderse en el sentido de que prohíbe cualquier don o acción de caridad que pudiese ser vista por otros, ya que es virtualmente imposible hacer que las propias acciones o contribuciones sean estrictamente anónimas. Lo que condena es la abierta exhibición en el acto de dar.

K. INSTRUCCIÓN EN CUANTO A LA ORACIÓN (6:5-8).

Mateo 6:5 – *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.”*

Jesús advierte en contra de la hipocresía en la oración. El creyente no debe orar en áreas públicas de modo que otros les vean orando y queden impresionados por su piedad. Si el motivo de la oración es ser visto por otros, entonces, el reconocimiento conseguido es la única recompensa.

Mat 6:6 – *“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

La clave a la respuesta a la oración reside en hacerla en secreto. Si nuestro verdadero motivo es llegar a Dios, Él oír y responderá. Debería haber algún lugar donde podamos estar en secreto, donde podamos estar a solas con Dios. Aunque nuestras circunstancias limiten la posibilidad de tener un lugar secreto de oración, el deseo de orar y el amor a la oración crearán lugares así en abundancia. El Salvador tuvo todas las dificultades pudiéramos tener, pero aun así, vivió en la práctica de la oración secreta. Para estar solo, se levantó “muy de mañana” y se retiró a un lugar solitario a orar (Mr. 1:35).

¿Qué excusa pueden tener para no orar quienes tienen un hogar, pasan las preciosas horas de la mañana durmiendo y no se sacrifican para estar a solas con Dios? ¡Oh, cristiano! Tu Salvador habría irrumpido en estas horas y se habría alejado en solitario hacia la montaña o el bosque para orar. Y así lo hizo. Lo hizo para orar por ti, demasiado indolente y despreocupado por tu propia salvación y la del mundo como para practicar la más mínima abnegación para tener comunión con Dios. ¿Cómo puede la vida cristiana vivirse así? ¿Cómo puede salvarse un alma así?

Este pasaje no prohíbe la oración pública. La iglesia primitiva se reunía para la oración colectiva (Hch. 2:42; 12:12; 13:3; 14:23; 20:36). La cuestión aquí no es dónde oramos, sino por qué oramos: si para ser vistos por los demás o para ser oídos por Dios.

Mateo 6:7 – *“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”*

La oración no debe consistir en vanas repeticiones, esto es, fórmulas de oración o frases vacías. Significa repetir algo con frecuencia; decir lo mismo con diferentes palabras, o repetir las mismas palabras, como si Dios no hubiera escuchado al principio. Un ejemplo de esto lo tenemos en 1 Reyes 18:26. Así oran los inconversos que creen que Dios escucha las muchas palabras; pero Dios no se impresiona por esto, sino lo que desea oír son las sinceras expresiones del corazón. La oración requiere más del corazón que de la lengua.

Mateo 6:8 – *“No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.”*

La oración no tiene como propósito informar a Dios, sino mostrar al hombre su miseria; humillar su corazón, despertar su deseo, avivar su fe, animar su esperanza, elevar su alma de la tierra al cielo y recordarle que existe su Padre, su patria y su herencia.

Aprendemos así tres faltas que nuestro Señor nos manda evitar en la oración: (1) Hipocresía (Mt. 6:5); (2) Disipación. Entra en tu aposento (6:6); (3) Hablar mucho o repetir sin sentido (6:7).

Tarea: Memorizar Mateo 6:6 – “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”